

Catecismo 1185 - 1186 EL MISTERIO PASCUAL EN LOS SACRAMENTOS

Dónde celebrar. Baptisterio, confesonario

2006

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1185:

La reunión del pueblo de Dios comienza por el Bautismo; por tanto, el templo debe tener lugar apropiado para la celebración del *Bautismo* (baptisterio) y favorecer el recuerdo de las promesas del bautismo (agua bendita).

La renovación de la vida bautismal exige la *penitencia*. Por tanto, el templo debe estar preparado para que se pueda expresar el arrepentimiento y la recepción del perdón, lo cual exige asimismo un lugar apropiado.

El templo también debe ser un espacio que invite al recogimiento y a la oración silenciosa, que prolonga e interioriza la gran plegaria de la Eucaristía.

Dependiendo de las Iglesias, el bautisterio lo hemos reducido a la "pila bautismal", sin darle más entorno.

El **bautisterio** no se refiere únicamente a la pila bautismal, sino a todo el entorno de la capilla, buscando un lugar litúrgico que lo simbolice.

En los primeros siglos del cristianismo, en las primeras construcciones, el bautisterio estaba colocado fuera de la Iglesia o templo., porque era el sacramento de introducción a la Iglesia.

Posteriormente, cuando el bautisterio se introdujo dentro de los templo, se situó en la parte trasera y cerca de la puerta.

Poco a poco van primando las razones prácticas, y si se está celebrando el bautismo y está en la parte de atrás y los bancos están mirando para adelante, y este baptisterio fue llevado a la parte delantera de la Iglesia, construyendo una capilla o un pequeño entorno, antes de subir al presbiterio.

Y finalmente se limita a una pila bautismal.

Hay que recordar que en la primitiva comunidad cristiana se bautizada por inmersión, sumergiéndose en la piscina bautismal, y el entorno de esa piscina bautismal eran una especie de gradas que iban bajando hasta la piscina bautismal.

Todo esto está rodeado de unos signos y símbolos muy ricos para la liturgia del sacramento.

Pero suele suceder que las cosas las vamos simplificando mucho, en un sentido práctico y perdemos una cantidad muy grande de simbolismos.

El símbolo de que el "**bautismo es un sacramento puesta de entrada en la Iglesia**", colocando el baptisterio fuera o en la entrada del templo; o que el bautismo nos da acceso a la eucaristía y por tanto la pila bautismal está colocada unos escalones más abajo que el altar.

Pero muchas veces, por la falta de espacio, por las dificultades constructivas, etc. no es fácil respetar debidamente toda la riqueza de los símbolos.

Una de las cosas que hizo la reforma del Concilio Vaticano II fue la de querer volver a las raíces, tanto en la liturgia como en la teología, volviendo a la fuente patristica de la Iglesia: a lo que los primeros padres dijeron.

Reformando la liturgia y queriendo destacar los aspectos principales de la iglesia primitiva; de hecho en los templos que se han construido después se ha intentado situar esa capilla bautismal de una forma destacada.

SE nos hace presente la famosa torre inclinada de Pisa, en Italia, que es un conjunto de tres construcciones en la plaza de los milagros.

Hay un baptisterio que es circular –construido en el 1153-; Esta la basílica y la torre.

No están unidos entre sí; primeramente está el baptisterio que da acceso a la basílica y posteriormente está la torre que apunta al cielo; es toda una catequesis visual.

Esto de los baptisterios aislados en Italia hay en bastantes sitios, pero sin embargo en España, apenas hay. Fue sobre todo en el siglo XV cuando más proliferaron en la construcción.

En definitiva que es el bautismo el sacramento puerta para acceder a la eucaristía. Esto se significa con elementos arquitectónicos litúrgicos que lo expresa.

En este punto se dice:

Y favorecer el recuerdo de las promesas del bautismo (agua bendita).

Esto es un sacramental, que es la pila de agua bendita en la entrada del templo, que nos mojamos los dedos y nos hacemos la señal de la cruz; esto nos recuerda la "**debida renovación que hemos de tener de nuestro bautismo**": *El agua bautismal nos regenero a una vida nueva* (El agua como símbolo de la vida), y esta agua también es símbolo de la debida limpieza que continuamente necesitamos renovar.

El hombre, que es pecador, cuando accede al templo, recuerda a aquel publicano que también estaba en u rincón del templo y decía: "*Señor ten piedad de mí que soy un pecador*".

Esa agua bendita que tocamos cuando entramos en el templo nos hace presente nuestra indignidad que necesitamos ser limpiados de nuestros pecados veniales.

Es más, en ocasiones, al comenzar la celebración litúrgica, el sacerdote rocía con agua bendita "asperja" con agua bendita.

En el tiempo de pascua, este es un rito que –el de arregar el agua bendita- que suple el rito del acto penitencial.

El bautismo no hay que entenderlo como un momento puntual de nuestra vida, son que es algo que debe de ser renovado día a día.

A veces es más fácil limpiar en profundidad para el día de la inauguración, pero luego es más difícil el mantener la casa limpia, o limpiarla todos los días.

Pues eso es lo que nos recuerda el agua bendita: la tarea de mantener santo lo que es el templo de Dios, que es nuestra alma.

Continúa este punto:

La renovación de la vida bautismal exige la *penitencia*. Por tanto, el templo debe estar preparado para que se pueda expresar el arrepentimiento y la recepción del perdón, lo cual exige asimismo un lugar apropiado.

De la misma que existe el "baptisterio" también se habla de la "**capilla penitencial**". **Especialmente reservado para el sacramento de la penitencia, la confesión.**

En algunos templos de nueva dirección, se ha construido algunos recintos cerrados como **capillas penitenciales**, dando una doble posibilidad: la de confesonario, o la de estar sentado ante el sacerdote, en una conversación a modo de dirección espiritual, donde se puede ligar con el sacramento de la penitencia. Suelen tener una doble entrada, una hacia la rejilla en una confesión más austera, y otra entrada donde se pueda sentarse ante el sacerdote y tener esta dirección espiritual o confesión más relajada o "confesiones generales".

De todas las formas el sacramento de la penitencia no está ligado a un lugar. La Iglesia confiesa en peregrinaciones, o en otros lugares o momentos.

Pero sí que es importante cuidar ese lugar especial dentro del templo para la celebración del sacramento.

Es que la fe también entra por los ojos, y tiene que haber un entorno "amable " que ayude.

De la misma forma que se ha hecho un gran esfuerzo después del Vaticano II, para adecuar los elementos litúrgicos para que la eucaristía este más al alcance de nuestra pedagogía: acercando el altar al pueblo, el sacerdote que celebre de frente a la asamblea, las lenguas vernáculas en el evangelio...

Pero este esfuerzo no ha sido el mismo para facilitar el sacramento de la penitencia.

Esta crisis del sacramento de la penitencia, que ha sido fuerte se ha traducido en la desaparición de los confesionarios; incluso se ha llegado a convertir los confesionarios en pequeños almacenes de útiles de limpieza.

La Iglesia ha querido cuidar estas capillas penitenciales, para dar acogida al hijo prodigo. Esta es la clave.

En uno de los últimos documentos que el papa Juan Pablo II nos dejó muchas recomendaciones con respecto al sacramento de la penitencia; incluso llega decir que puede darse el sacramento de la penitencia durante la santa misa, aunque no sea el ideal.

Y esto es que cuando alguien está muerto de hambre y le das la comida, quizá no sea el momento de decirle que no es educado comer con las manos, tal vez cuando sacie un poco el hambre...

Así pasa con el sacramento de la penitencia, si es en medio de una eucaristía, pues bien, lo importante es que descanses en el perdón de los pecados.

Por esto que si el confesonario está más retirado del altar y de los bancos, quizás permita esto que decimos. Es por ello que la capilla penitencial, en un entorno cuidado favorece para celebrar el sacramento de la penitencia, incluso en momento de la eucaristía.

Termina este punto diciendo:

El templo también debe ser un espacio que invite al recogimiento y a la oración silenciosa, que prolonga e interioriza la gran plegaria de la Eucaristía.

Uno debe prolongar esa oración eucarística en la oración personal.

Es por ello que la Iglesia ha prolongado la Adoración eucarística, más allá del momento en el que Cristo se hace presente en la eucaristía, y se prolonga esa celebración en la adoración.

El templo también debe ser un espacio que invite al recogimiento.

Dependiendo de lo diferentes que son cada templo, pero según las circunstancias, puede haber una capilla del Santísimo donde este el sagrario, y destinado a la adoración; y si no que sea la Iglesia entera, pero es importante que en toda la Iglesia o en la capilla se guarde el recogimiento.

Lo que suele pasar que antes de empezar la misa, y hasta que el sacerdote dice "En el nombre del Padre...", hay un cuchicheo y de la misma forma al final, cuando dice: "Podéis ir en paz"; no vemos que se favorezca ese recogimiento.

Esa conciencia de estar en la casa de Dios, en la presencia de Dios, y de la misma forma que Moisés se descalza ante la zarza ardiente, por ser un lugar sagrado.

*Ese "Descalzarse" es el recogimiento de estar hablando ante el que te habla, **que es el Señor.***

Precisamente, se recomienda llegar un momento antes de empezar la eucaristía, para que haya un tiempo de recogimiento ante el Señor y preparar nuestro corazón al sacramento.

*Dice Santa Teresa que **cuando vayas al templo deja fuera la imaginación, de la misma forma que dejarías al perrito atado a la puerta del templo.***

Ese recogimiento es precisamente esto: ponerse en la presencia de Dios.

Lo malo de estar cuchicheando o hablando en el templo, no es que no estés con el debido recogimiento, sino que puede pasar que durante la santa misa tampoco estemos con el debido recogimiento y con la imaginación "suelta".

Es por eso que es importante que cultivemos las **visitas al Santísimo, en la Iglesia**, que podamos poco a poco tomar conciencia de la presencia de Dios, que está realmente presente en el sagrario.

Es que hemos llegado a lo que algunos niños dicen, y me han preguntado: "*¿Y a usted no le da miedo entrar solo en la parroquia, en el templo...?*"

Se ha llegado a coger un cierto temor o miedo a entrar en una capilla solo, como si no hubiera nadie: **Ante Jesús, ¿Cómo es posible que tengamos miedo...?**

Es que a veces nos escudamos en el grupo para no estar solos y no tener un "*tú a tú*", con el Señor.

Es más: ***El hecho de que estemos con un grupo en el templo, no significa que Jesús no esté a solas conmigo***".

Y es bueno estar a solas ante el sagrario con Jesús.

Punto 1186:

Finalmente, el templo tiene una significación escatológica. Para entrar en la casa de Dios ordinariamente se franquea un umbral, símbolo del paso desde el mundo herido por el pecado al mundo de la vida nueva al que todos los hombres son llamados. La Iglesia visible simboliza la casa paterna hacia la cual el pueblo de Dios está en marcha y donde el Padre "enjugará toda lágrima de sus ojos" (Ap 21,4). Por eso también la Iglesia es la casa de todos los hijos de Dios, ampliamente abierta y acogedora.

El canto que solemos cantar al empezar la misa: "***Que alegría cuando me dijeron: ¡Vamos a la casa del Señor!***".

El templo tiene una significación escatológica, y hace referencia a la otra vida: *A la Jerusalén celestial*".

Hasta el punto que muchos templos –especialmente los más solemnes (catedrales...)-, suelen tener un pórtico que quiere simbolizar la entrada en el cielo.

El pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago". El peregrino que ha caminado tanto y de tan lejos, pasa por el "**Pórtico de la Gloria**", es la imagen que evoca nuestra entrada en el cielo: **somos peregrinos hacia el cielo.**

La Iglesia siempre nos está remarcando el "**a dónde vamos**".

El hecho de que en la entrada del templo este la pila del agua bendita, significando la limpieza, el dejar fuera toda la mundanidad, (***dice el Señor: vosotros no sois de este mundo***);

Que podamos servirnos de esos elementos litúrgicos: el pórtico, la pila del agua bendita...

Ese pórtico que quiere simbolizar los "Brazos de una madre que acogen y **enjugará toda lágrima de sus ojos.**

La Plaza de San Pedro en el Vaticano, con esa columnata abrazando a todo el que va hacia la basílica; también en Lourdes tenemos esa misma imagen.

Lo dejamos aquí

